

## CAPITULO III.

DEL ESMERO CON QUE EL V. P. FR. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devoción admirable à CHRISTO, y à MARIA Santissima, y à nuestro Padre San Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos.

**I**Luminado el entendimiento del Siervo de Dios con la luz sobrenatural de la Fé, afianzada su voluntad con las áncoras de la Esperanza, y rebosando su corazón ardientes llamas de amor, à impulsos de su Caridad fervorosa, centelleaba continuos amorosos incendios, tiernísimos cultos, y profundas adoraciones à la Augustísima Trinidad, formando Ara de su pecho, para magnificar el Poder, Sabiduría, y Amor del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Admiraronle en este punto en los Pulpitos los primeros Sugetos de estos Reynos, como enseñado en superiores Escuelas, así por la sutileza de sus discursos, y elevado de sus conceptos, como por la profunda erudición de Sagradas Escritu-

ras, y floridísima amenidad de sentencias de los Santos Padres, proferidas tan al intento, y con afectos tan encendidos, que ellas por sí mismas eran el mas abonado testimonio del General en donde aprendía tan delicadas lecciones. Hasta en los temas de todos sus Sermones daba muestras, à imitación del Apostol, de no tener mas ciencia que à Christo Crucificado, y por lo mismo salió tan aprovechado Discípulo en la Cátedra de la Cruz, y del Calvario, que comenzó à cursar con empeño desde los siete años de su edad.

Desde Niño tierno comenzó à gustar de las espirituales dulzuras del Sacramentado Señor, sin que se viese jamás hartor del Pan de los escogidos, que-

quedando siempre sedfento del Vino que engendra Virgenes. Mas, así que elevado à la dignidad del Sacerdocio, lo sentó su Magestad, como Ministro suyo, à su Mesa, fue tal la vehemencia de sus amorosos afectos, que hasta en los caminos procuraba llevar Altar portátil, siempre que lo pudo conseguir, para celebrar todos los días el adorable Sacrificio de la Misa. Y si alguna vez no podia celebrarlo, con harto dolor de su corazón, por alguna gravísima necesidad, ò enfermedad peligrosa, procuraba comulgar, por no privarse de este Manjar celestial, à cuya vista se le liquidaba el corazón, se le enternecían los ojos, derramaba copiosas lagrimas, se le enagenaba el alma, y à veces se le arrebatava el cuerpo, quedando péndulo en el ayre, como si fuera todo espíritu. Celebrando en Tejas el Santo Sacrificio de la Misa en un día de Santa Maria Magdalena, à el decir el Prefacio, se levantó del suelo mas de una tercia, quedando tan encendido su rostro, que à juicio de un Hermano Tercero, que fue Testigo ocular del prodigio, parecia que

vertia llamas por el semblante. En otra ocasión quiso su Magestad descubrir à una Alma de señalada virtud, la pureza de conciencia, reverencia profunda, y thesoros de meritos, con que este su enamorado Siervo se llegaba al Altar para la celebracion de tan tremendo Sacrificio: y en lugar del V. P. Fr. Antonio, vió al mismo Jesu-Christo revestido de Sacerdote, corriendole sangre viva por las manos al tiempo de alzar la Hostia. En otro lance, que la misma Persona oía la Misa del V. P. vió con luz especial, que al tiempo de proferir las palabras de la Consagración, bajó Christo Señor nuestro con admirable gloria, y con tal resplandor, que podia iluminar à todo el mundo. Observó al mismo tiempo, que el humildísimo Ministro se le representava en una clara sombra, como si fuera hecho de vidriera: mas despues que recibió la Sagrada Comunión, se transformó en un diáfano Virtil, ò transparente Custodia, en cuyo fondo se miraba el Sacramentado Señor. No hay para que hagan fuerza estas finezas,

teniendo presente la íntima union, con visos de identidad, que tenia el Sacramentado Dueño con este su extremado Amante, segun queda dicho en el Capitulo veinte y tres de la primera Parte, por relacion que para morir hizo el V. P. à su Confesor. En esta misma atencion, adorando cierta Persona de probado espíritu al Augustísimo Sacramento, estando patente en una Iglesia, se le mostró su Magestad con admirable hermosura; pero con un Habito de Sayál toско, con un baculo pobre en la mano, descubierta el rostro, y la cabeza, sin resplandor alguno de gloria. Fue esta vision como un fugitivo relampago, y al punto se transformó el Habito en rayos de luces, y el baculo en una Cruz resplandeciente, quedando el Señor en figura, y representacion de hombre verdadero, y vivo; dandole à conocer interiormente lo mucho que gustaba de asemejarse à su querido Fr. Antonio, tomando sus apariencias, en premio del finísimo afecto con que el enamorado Padre deseaba transformarse en Christo. Señor, le de-

cia Fr. Antonio todos los dias en la Misa, como conviertes el Pan en tu Cuerpo, me has de convertir à mí todo en Tí. No te pido más, porque no puede ser más, ni menos, porque no me contento con menos. Esta era su peticion quotidiana, y llegó à ser tan uno con Christo, como la cera derretida con otra cera, quando se mezcla con ella: similitud con que se explica San Cirilo, enseñado de Dios, para dar à entender la similitud, y union que tiene con el Salvador el que le recibe dignamente en el Sacramento Eucaristico.

No faltará quien tenga esta semejanza, y transformacion por tan propia, que le conceda alguna fysica, y real intimidad, no contentandose con la que le contribuyen la Caridad, y la Fé; pero de qualquier modo que sea, baste lo dicho para inferir el torrente de soberanas dulzuras, que franquearía el amantísimo JESUS à su Fr. Antonio. Tales eran las avenidas de estas amorosas suavidades, que de la abundancia del corazon le salía el JESUS continuamente à la boca. Viva JESUS era su mas frecuente respiracion en las con-

ver-

versaciones privadas, en los Pulpitos, en los caminos, en todas partes, à todas horas, y entre todas gentes. A este dulce eco de sus palabras, correspondia siempre el santo anhelo de sus obras, imitando, y meditando la Vida del Divino Crucificado, apeteciendo los trabajos, y suspirando por el Martyrio. Quan acceptos fuesen estos ardientes afectos en el acatamiento del Inocentísimo Cordeiro, lo quiso manifestar su Magestad, hallandose el Siervo de Dios en la Conquista del Chól, con el siguiente maravilloso caso. Fue à buscarlo à la Mision una India de las recién convertidas, con un tierno Infante en los brazos, à tiempo que el V. P. se hallaba recogido en su continua oracion. Preguntó la Neofita à su Compañero el Reverendo Padre Fray Blás Guillén, Mercenario, ¿que en donde estaba el Padre San Antonio? Por cuyo motivo entró el referido Padre para donde estaba el devoto Misionero orando, y le dió el correspondiente recado, de que lo buscaban fuera. Con esto salió à ver lo que queria la India, saludandola

desde luego que la vió, con su acostumbrada Salutacion del Ave Maria. Correspondió ella, respondiendo: Sin pecado concebida. Y à este tiempo, el Muchachuelo, que solo tenia dos años, y llevaba una flor en la mano, soltó los diques à sus balbucientes labios, alargó el brazo, le dió la flor, y le dijo: P. Fr. Antonio, viva JESUS.

Aun es mas lo que afirma el R. P. Fr. Francisco de San Estevan y Andrade, en el Funeral que predicó en Guatemala, con estas formales razones, afianzadas por certificaciones, que tuvo presentes: Muchas veces (dice) tuvo la felicidad de gozar visiblemente al Señor, en forma de un tierno Niño, regalándose con él en la Celda. Esto mismo aseguró tambien el Siervo de Dios à la muy eemplar, y virtuosísima Señora Sor Michaela de la Concepcion, Fundadora, y Abadesa en varias ocasiones del Convento de nuestra Madre Santa Clara de aquella Ciudad, con aquella íntima confianza con que suelen comunicarse los secretos las Personas espirituales, para mayor gloria de Dios, y estímulo de

sus

sus fervores: Sabete (la dixo en una ocasion que fue à verla, hallandose muy afligida) que por tí degé en nuestra Celda, en el Libro que estaba leyendo, al Niño JESUS, que estabamos jugando. Y replicandole la Venerable Prelada, que ¿por qué lo havia dejado? Le respondió lleno de alegría, y júbilo: Lo degé porque me llamaba la Caridad, y aqui está tambien en otro modo. Con esto empezó à hablar tales divinidades del sér de Dios, y del modo con que asiste en todas partes por esencia, presencia, y potencia, como si estuviera lleno del Espiritu Santo, dejandola en breve muy consolada, y fortalecida en sus desmayos de espíritu.

Comunicabale asimismo el Divinisimo Sacramento, como Pan de fuertes, una fortaleza tan superior à las fuerzas humanas, para las piadosas, y caritativas empresas, que à veces causó asombro à los mismos Bárbaros. En la primera Festividad del Corpus, que celebrò en el Lacandón, en compañía del referido Padre Guillén, abarcó sobre la palma de la mano izquierda un volamoso

instrumento de madera hueca, que los Gentiles llaman *Teponahuaste*, y tomando el palo con que se tañe en la derecha, suplió la falta de campanas, haciendo varios repiques, para solemnizar tan festivo día. Lo maravilloso del caso es, que para tañer este pesado promontorio, es necesario que uno lo cargue sobre las espaldas, y que otro juegue los palos, ò zoquetes, para que suene. Pero el V. P. Fr. Antonio, no solamente lo tañía solo, sino que caminaba de espaldas, tocando, danzando, y cantando el *Pange lingua* sin cesar, todo el tiempo que duró la Procesion, qual otro David delante del Arca, sin quitar la vista del Sacramento Augustisimo, que llevaba el Compañero, exalando alegres regocijos por el semblante, sin disminuirse la melodía de su voz, sin flaquear en valor tan raro, y en tan singular pujanza, con admiracion de todo el gentilico concurso. El Pan subcinericio comunicó vigor al Profeta Elías para estrañas heroicidades: y el Pan de la Eucaristía, dió tan animosos alientos à Fr. Antonio, que aún ren-

dredre-

dremos mucho que admirar en lo que resta por decir.

Para estas gracias, y otros admirables Dones, que no es facil ceñirlos à breve mapa, se valia continuamente de la mediacion, y patrocinio de la Santisima Virgen MARIA: y como desde niño profesó tan reverente amor, y filial esclavitud à esta Soberana Reyna, nunca halló dificultad en conseguir las mercedes que le pedia, para unirse, y estrechase mas con su Santisimo Hijo. JESUS, y MARIA fueron el Imán de sus ternuras en su niñez: los Padres, à quienes por toda su vida tributó sus mas amorosas finezas: los Prelados, à cuyos pies puso en sus respectivas Prelacias las llaves de los Colegios: los Espejos en que se miraba à todas horas, para copiar sus virtudes: y las Magestades, que le robaron hasta morir lo mas fino de su veneracion, cultos, servicios, obsequios, y rendimientos. Repartia sus diarios ejercicios, ofreciendo los de la mañana à Jesu-Christo, en memoria de los pasos que dió su Magestad desde el Lavatorio al Calvario; y los de la tarde los consagraba

sup

à la Dolorosissima Madre, en reverencia de los que dió siguiendo à su amantissimo Hijo, hasta que dejandole en el Sepulcro, se retiró à llorar su soledad al Cenáculo.

Desde que tuvo uso de razon, ayunó todos los Sabados, en honra de la Augustisima Reyna, y procuró disponerse con particular prevencion para celebrar sus Festividades. La Salutacion del Ave Maria fue la que siempre anunció à todos, y consiguió introducirla con las eficacias de su esmero, hasta en las chozas de los Gentiles. La devocion del Santo Rosario, que rezaba à dos coros frecuentemente, grangeó notables extensiones à impulsos de su zelo, desde las Ciudades mas populosas, hasta los albergues de los Pastores. Y por fin, si huviera de asuntar los religiosos monumentos con que siempre, y en todas partes se manifestó cordialisimo amante de esta Emperatriz Soberana, se necesitaba de una larga narracion. Y así me contentaré con referir los siguientes casos, en que se dejar la acceptacion, que tuvieron sus piadosos obsequios en

el

el acatamiento de esta Imaculada Princesa. Hallandose desahuciada cierta muger en un peligroso parto en el Reyno de Guatemala, se acordó su Marido de un Rosario, en cuyo cordón le havia hecho unos nudos el V. P. Fr. Antonio, separandole siete cuentas, para que rezase siete Padre nuestros, y siete Ave Marias à los siete Dolores de la Santísima Virgen, renovando el proposito de la enmienda, que hizo en la confesion general. Cortó el cordón, è hizo los nudos polvo, y dandolos à beber en agua à la moribunda, al punto dió la criatura à luz, quedando fuera de peligro la que se llegó à ver en los ultimos conflictos, y falta de toda humana esperanza.

A la Venerable Señora Doña Ana Guerra, muy favorecida del Cielo, como pública su Vida impresa, le manifestó en una ocasion la Santísima Virgen MARIA à su amado P. Fr. Antonio, en forma, ò representacion de un Niño de nueve, ò diez años, diciendole, que desde aquella edad lo havia escogido por suyo, sirviendole de Maestra, y que cooperando el

Siervo de Dios de su parte, havia conservado una invariable candidéz, y pureza de ánimo, haciendo singulares progresos con la enseñanza de tan celestial Doctora. Cantando el V. P. una Misa en este Santo Colegio, dia del tránsito de la Clementísima Madre, vió una hija espiritual suya de especial virtud, en vision imaginaria, que las tres Divinas Personas le vestian una hermosa Túnica de tres diferentes colores, y que la Santísima Virgen MARIA, que estaba à este tiempo à sus espaldas, se la ajustaba, y componia. Entendió juntamente la misma Persona, que los tres colores significaban la variedad de virtudes que le franqueaba la Trinidad Beatísima; y que el estar como à las espaldas la Gran Señora, era darle à entender, que esta Poderosísima Reyna era, y havia sido su Protectora, y que lo sería siempre, si él perseveraba en seguir las pisadas de Jesu-Christo, à quien tenia prometido seguir en todo.

En los Testimonios autenticos, que vinieron de Guatemala, consta indubitablemente, que

que habiendo entrado el V. P. Fr. Antonio à la Conquista del Peten Ysat, llegó en cierto dia à saludarle una India recién convertida, con una criatura tierna en los brazos, tan incapáz de poder hablar, que estaba en la actualidad mamando. Inclínose el bendito Varon al Infante, diciendole con voz cariñosa: *Tuñico, Ave Maria Santísima.* Al punto soltó el pecho el inocente Niño, y con admiracion de todos los circunstantes, le respondió en voz clara: *Sin pecado concebida, mi Padre.* Así sabe corresponder la Madre de misericordia à los obsequios que se le hacen; y es de creer, que habiendo sido tan señalado el V. P. Margil en celestiales favores, son muchos los que no han llegado à nuestra noticia, así por falta de Testigos de razon, como por su gran disimulo, y recato, que le obligaba à usar frecuentemente, como de proverbio, de aquella sentencia de Isaías: *Mi secreto para mí.*

Aqui sería preciso multiplicar Capítulos para tratar, aunque solamente de paso, del amor, y obsequiosas veneraciones con que miró à la glo-

riosísima Santa Ana, y à los Sacratísimos Patriarcas San Joaquin, y San Josef, con otros innumerables Bienaventurados, y Santos Angeles. Pero no omitiré el siguiente caso, para que por él se congeture el reverente cariño que tuvo siempre à nuestro Padre San Francisco, y el aprecio que hizo este humano Serafin de su buen hijo. En ocasion que salió para las Misiones de la Gentilidad, pertenecientes à Guatemala, en compañía de su amado el V. P. Fr. Melchór, vió la Venerable Doña Ana Guerra, que nuestro Seráfico Patriarca descendió desde el Cielo, y se puso en medio de ambos. Reparó à este mismo tiempo la virtuosa Matrona, que el gloriosísimo Alférez de Christo llevaba en la mano diestra, que correspondia à Fr. Melchór, un Crucifijo, como divisa de su penitente vida; y en la siniestra, que le tocaba à Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. O porque esta flor es por su blancura simbolo de la castidad, y por su olor de la buena fama; ò por que haciendo alusion à la ficcion de los Poetas, que dicen, que ar-

rimada al pecho de Jupiter, trocó lo cárdeno en blanco, quiso dar à entender el Santo Padre con esta muestra, los fragantes albóres de su alma, por lo que procuraba imitar à Christo Crucificado. Otros pa-

sages se ofrecerán en adelante, que confirmarán este asunto, en credito de su Religion heroica, y apoyarán el debido lleno; que dió à esta virtud santísima.

## CAPITULO IV.

*DEL PERFECTISIMO MODO CON QUE el Siervo de Dios practicó las Virtudes Cardinales, y Morales. Tratase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables*

*sucesos.*

**L**A Prudencia, à cuya luz deben su beldad las demás virtudes, resplandeció con tan eminente modo en este Varón admirable, que por antonomasia se puede llamar el Prudente. Así lo demostró el acertado régimen de sus acciones propias, y la recta direccion de las ajenas, con que gobernó su espíritu, unido siempre al Sumo Bien, desviando los precipicios, para no tropezar en los riesgos; y alumbrando con discrecion à los progimos, para que en los pasos pelígro-

sos evitasen los escollos. Conservó en su memoria los sucesos pasados, previno casos futuros, congeturó lances posibles, discernió tiempos, logró ocasiones; y disponiendo lo presente con providencia, atendió con cautela à lo distante. Fue su modestia sin afectacion, su humildad sin hazañería, su gravedad sin altivez, su devocion sin hipocresía, y su religiosa llaneza sin resabio alguno de relajacion. Tuvo gran docilidad en aconsejarse de otros, especialmente de sus Prelados, y Con-

fe:

fesores; y por lo mismo fue siempre discretísimo en la austeridad, penitencia, mortificacion, y otras empresas de monta: nivelando hasta las mas minimas por el dictamen ageno, para distinguir mas seguramente lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y lo provechoso de lo nocivo. Lo adornó el Cielo de quantas partes componen à esta prenda de la naturaleza: de inteligencia, circunspeccion, cautela, experiencia, providencia, y agudeza, con cuyos dones consiguió su industria continuos aciertos en los negocios que se le ofrecieron en los Claustros, en los Pueblos, en las Ciudades, con los Plebeyos, con los Nobles, y con los Principes.

Quando la arduidad del asunto se escondia de su comprehension, consultaba en la oracion à Dios, se valía de las oraciones de otras Personas, y solia usar de suertes licitas: y si con estas diligencias aún perseveraba dudoso, pedía dictamen à los que hacía juicio que podian instruirlo; con cuyos suplementos de luz, pasaba con la seguridad del consejo à la

práctica de la obra. Suplicó en una ocasion la Real Audiencia de Guatemala al muy Reverendo Padre Comisario General, que enviase al V. P. à aquella Ciudad, y Reyno, para que apagase algunos pleytos, y discordias, persuadidos por las experiencias que tenian de su conducta, à que solo el Siervo de Dios los podia sosegar. Hallabase por este tiempo el P. Fr. Antonio en las Conversiones de los Adaisés, en distancia como de mil leguas: y considerando el prudentísimo Prelado lo abanzado de su edad, lo quebrantado de su salud, y la notable falta que haría en aquellas nuevas Misiones, tuvo por bien escribirle, que consultase al Señor en la Oracion, y ejecutase lo que le pareciese mas conveniente. Luego que el V. Varon recibió la carta, y se hizo capáz de su contexto, acudió qual otro Samuel à los oídos de Dios, refiriendole su duda, y perplexidad, para no faltar à la obediencia en la mas minima circunstancia, y para no manifestar en un apice la necesidad de su Persona en una parte, ni en otra, con agravio

Ec 2.

de